

ÁLVARO MUTIS, MEMORIA DE BÉLGICA

ANNE MARIE VAN BROECK



Van Broeck, Anne Marie

Álvaro Mutis, memoria de Bélgica / Anne Marie Van Broeck. -- Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2016.

146 p.: il., col.; 17 cm. -- (Ediciones Universidad EAFIT)

ISBN 978-958-720-327-1

1. Mutis, Álvaro, 1923-2013 – Crítica e interpretación. 2. Mutis, Álvaro, 1923-2013 – Viajes -- Bélgica. 3. Mutis, Álvaro, 1923-2013 – Entrevistas. 4. Maqroll (Personaje ficticio) – Crítica e interpretación. I. Mutis Durán, Santiago, 1951-, Prol. II. Tít. III. Serie

C860 cd 21 ed.

M992B

Universidad EAFIT- Biblioteca Luis Echavarría Villegas

ÁLVARO MUTIS, MEMORIA DE BÉLGICA

Primera edición: abril de 2016

© Anne Marie Van Broeck

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A No. 10 sur - 107

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-327-1

Coordinación editorial: Marcel René Gutiérrez

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Imagen de carátula: 223816177, ©pavel dudek / Shutterstock.com

Prohibida la reproducción total o parcial del texto y de las imágenes, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

CONTENIDO

PRÓLOGO

La lealtad es una intangible e irrenunciable pasión <i>Santiago Mutis</i>	7
--	---

UNAS PALABRAS DE AGRADECIMIENTO.....	11
--------------------------------------	----

PRESENTACIÓN

El origen	15
Los encuentros.....	16
La investigación.....	20
Los olvidos y la memoria.....	20
Este libro: la memoria y la historia	23

LA VIDA, MUTIS RELATA...

La familia Mutis en Bélgica	27
Las escuelas.....	30
La vida social: niños y padres	33
Recuerdos e imágenes de la ciudad de Bruselas.....	37
El regreso a Colombia.....	40
¿Volver a Europa?.....	43
El reino perdido	46
El adulto Mutis: viajes a Bélgica.....	48

LAS REFERENCIAS A BÉLGICA Y A LOS BELGAS

EN LA OBRA DE ÁLVARO MUTIS

Los detalles no son gratuitos.....	55
Su vida en Bélgica	56

La historia de Flandes.....	57
Otros personajes de la historia de Flandes y Bélgica.....	60
Los paisajes de Flandes.....	63
Amberes y su puerto.....	68
Otros lugares de Bélgica	74
Los belgas.....	77
Las lenguas: el flamenco y el francés.....	83
La cocina belga.....	89
Los autores belgas.....	90

FRAGMENTOS DE LA HISTORIA.

LO QUE REFLEJAN LOS DOCUMENTOS

Santiago Mutis Dávila: una carrera diplomática y comercial en Bélgica	101
Huellas de los Mutis en los archivos de las comunas Saint Gilles e Ixelles y de Extranjería.....	108
Las escuelas y los colombianos.....	118
Mutis en las escuelas belgas	118
Otros estudiantes colombianos en escuelas en Bélgica.....	122
Los viajes transatlánticos y sus barcos.....	126
Hôtel de Flandre, Quai des Tisserands, Anvers.....	129

EPÍLOGO:

“A MÍ ME HA QUEDADO BÉLGICA ADENTRO”	135
--	-----

UNA ÚLTIMA PALABRA	138
--------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	139
--------------------	-----

PRÓLOGO

La lealtad es una intangible e irrenunciable pasión

“Muerto Verhaeren, quedó Maeterlinck el más alto exponente de la literatura belga”, escribe Ramón Vinyes en Colombia en 1940, cuando Maurice Maeterlinck debe abandonar Bélgica: “Hitler me hubiera fusilado”, asegura a sus 78 años, obligado a “rehacer su vida en tierra extraña”, dice Vinyes, lleno de admiración por este “hombre glorioso”, enfrentado al exilio.

Solo dos críticos literarios respetó, admiró y quiso Gabriel García Márquez, “don Ramón” y don Ernesto Volkening; a ambos les dejó el “don” de maestros con el que siempre se refirió a ellos don Gabriel. Lo extraordinario es que la “primera” novela de Álvaro Mutis, *La nieve del almirante*, abre con un poema de Émile Verhaeren y está dedicada a Ernesto Volkening:

En recuerdo y homenaje a su amistad sin sombras, a su lección inolvidable.

Siempre sospeché que la hermosa y larga amistad con don Ernesto, además de lo verdadera que era, y de no haber tenido jamás ni una sola sombra –como toda amistad que así pueda llamarse–, tenía un fondo de afecto inalcanzable: la infancia.

Don Ernesto había nacido en el puerto de Amberes, y sobre Amberes escribió al regresar a Europa, años después de la guerra. Prosas que mi padre hizo publicar en México en forma de libro.

Nada se parece tanto a la secreta savia que mueve al viejo y leal “amigo” suyo, el marinero Maqroll el Gaviero, que el poema de Verhaeren que Mutis pone de epígrafe a su novela, donde, una vez más, leemos sobre ese “fondo fangoso de los males”, la “desesperanza que lo amenaza” y toda “la morralla de sus miserias”, que, “haciendo solo lo que se debe / cada pescador pesca para sí”, y de la que solo alivia la lucidez de la amistad, esa plena y secreta confianza en el corazón de otro.

En *Los paseos de Lodovico*, el libro autobiográfico de Volkening sobre su regreso a Amberes –alguien que nunca se puso en primer plano, ni mucho menos de “prototipo de todas las perfecciones”, como decía Vinyes de estos tiempos, y de los otros–: “Allí volvió a encontrar Lodovico [léase E. Volkening] a las comadres del mercado de Amberes...”. Sabio libro este sobre la infancia, la memoria, el paso del tiempo, lo íntimo o “verdaderamente vivido” y las ciudades, en donde vi pasar como un fantasma una de las más finas esencias de la errancia mutisiana y maqrolliana.

Cuenta don Ernesto de la ciudad:

El puerto de Amberes tiene de particular el que los grandes barcos, los de altura o de alto porte, llegan casi hasta el corazón de la ciudad e introducen en ella un elemento de feliz desasosiego. Entran, por decirlo así, en el cuadro arquitectónico de la urbe, más aún, se convierten ellos mismos en un trozo de arquitectura extrañamente movediza...

Y dice del río:

Tras larga ausencia había vuelto [Lodovico] a sus comienzos, a la inmensa bóveda del cielo azul de la infancia... En las aguas mansas [del Escalda], cubiertas de matas acuáticas de verde esmeralda, trazaban los cisnes sus jeroglíficos e imperaba la magia del olvido...

Del mar y del río:

El mar y el río –pero, ¿acaso no se compenetran ambos, no van mezclados el uno con el otro en el estuario del Escalda?– el mar-río, pues, extiende sus brazos de pulpo hasta las propias entrañas de la ciudad...

Del puerto:

En Amberes, la arquitectura misma parece una variación del gran tema oceánico, imagen y símbolo de un círculo de cultura marina, anfibia, inestable, cuyas distintas manifestaciones permiten hablar de un gótico atlántico, de un Renacimiento atlántico y, sobre todo, de un barroco atlántico...

Y he aquí lo que tanto me asombró hace unos años. Dice Volkening del viaje:

Hay en San Andrés, iglesia de navegantes como la de Santa Catalina en Hamburgo, un púlpito barroco parecido a una cofa de galeón, una

gavia hecha para que el sacerdote, haciendo de gaviero, anuncie la proximidad de la Tierra de Promisión...

A esto era a lo que quería llegar, al irresistible llamado del viaje, del viaje de peregrinos sin regreso. Todo en Amberes trabajó en silencio a un par de niños susurrándoles la indescifrable canción de las grandes lejanías, del puerto, del río, de la ciudad atlántica, del viaje, que, como dice Volkening de su “dulce y desgarrada juventud”, de su “propia locura”, lo embrujó a “querer partir para las tierras del mito, las islas de los bienaventurados... abandonándose a sus delirios de navegante...”. Tal vez pasó lo mismo con el niño americano, de quien, así lo escribió don Ernesto sobre la vida misteriosa del río que vivió de niño, el adulto ya nada sabe, al menos “a ciencia cierta”: tantas cosas que “Lodovico no recordaba y que permanecían escondidas allá abajo, en la penumbra de sus adentros”.

Supongo que esta “común experiencia vedada al ignaro vulgo” es como un “secreto compartido”. Amberes también forma parte de su “diálogo de nunca acabar”...

Escribe Álvaro Mutis sobre las tumultuosas aguas de su infancia:

[...]

*Cambia la faz del río a cada instante, muda de color y de textura, la recorren
sorpresivas ondulaciones,
rizados que se disuelven al momento, remolinos en los que giran despojos
vegetales,
ramas florecidas en quién sabe qué orilla distante, islas de hierba que aún
mece la brisa,
donde habitan aves hieráticas que lanzan un grito de pavor o desafío al paso
de los enormes cargueros
y saltan hasta el borde de las barcazas cargadas de tierra o de grava color
sangre
y allí siguen el viaje en secreta complicidad con las fuerzas que mueven el
invariable sino de las aguas.
Me pregunto por qué el río, observado desde la ventana de un hotel cuyo
nombre he de olvidar en breve,
me concede esta resignación, esta obediente melancolía en la que todo lo
sucedido o por suceder es acogido con gozo
y me deja dueño de un cierto orden, de una cierta serena sumisión tan
parecida a la felicidad.
Bien sé que visiones del Escalda, del Magdalena [...]*

*presiden memorables instantes de mi pasado;
que toda mi vida la sostienen, alimentan y entretejen las torrentosas aguas
del río Coello,
sus efímeras espumas, su clamor [...]
Los ríos han sido y serán hasta mi último día, patronos tutelares, clave
insondable de mis palabras y mis sueños.
[...]*

Pienso que Álvaro Mutis, como escritor que todo lo hace literatura –que destila la vida a su alcance en ese alcohol que llamamos poesía–, ha transfigurado todas las coordenadas reales de su vida, pensando seguramente como Rembrandt: “He de sacar del sucio barro de la paleta el brillo de mis ojos”. Por esto me sorprendió la noticia de que Anne Marie Van Broeck escribía un libro sobre su infancia en Bélgica e iba amorosamente y con gratitud *tras las rutas del Gaviero*, al que sabemos sin biografía: “... niega toda orilla”, nos ha dicho siempre. Pero el mismo Rembrandt le da la razón a Anne Marie, pues cada vez que un escritor encalla en tierra y no puede ver su propia obra, ese autor, como Rembrandt, sabe que

una vez más he de volver a la fuente, he de volver a la infancia.

Solo que, en este caso, “la fuente” es el viaje.

*Santiago Mutis D.
Bogotá 2016*

UNAS PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Queda claro, sin ninguna duda, que este libro no hubiera podido nacer sin la tremenda cordialidad y generosidad de Álvaro Mutis. Él y su esposa Carmen Miracle Feliú de Mutis siempre me abrieron la puerta, aunque solía desaparecerme por varios años y volvía a tocarla, como llegando otra vez al puerto. Recuerdo la picardía de mi “casi compatriota”, sus sonrisas cuando recordaba a Bélgica... Gracias Carmen. Gracias Álvaro, donde estés zarpando, por haberme dejado entrar en tu vida...

Aunque mi encuentro con Santiago Mutis tuvo lugar después de haber terminado el libro, le agradezco su apoyo a esta obra y el prólogo que escribió.

No puedo mejorar las palabras de José Calvo Poyato por lo cual presto un pasaje de sus agradecimientos:

Quienes sabemos que escribir es mucho más que redactar y que una obra empieza a tomar forma antes de que la primera línea de caracteres tome cuerpo, somos conscientes de que una conversación, un comentario o una indicación cobran un valor que va, incluso, mucho más allá de la intención de quien la protagonizó (2015:s. p.).

Por ende, agradezco a la persona –y le pido perdón porque mi memoria me abandonó y no me acuerdo quién fue– que algún día me recomendó leer a Mutis porque “Maqroll tiene algo que ver con Bélgica”. Sin duda un comentario que ha ido mucho más allá de su intención...

Igual agradezco a Luis Fernando Molina Londoño. El germen de esta investigación sobre los lazos de Mutis con Bélgica surgió en el contexto de nuestra curiosidad sobre la presencia belga en Colombia y el sinnúmero de relaciones entre nuestros dos países. Una curiosidad que nos llevó a una investigación, que espero algún día poder retomar con él y, sobre todo, a una larga amistad.

Un trabajo de investigación es siempre fruto de ideas, proyectos y esfuerzos previos que responden a otras personas. Mis agradecimientos van por ende a todos los autores que mencionaron la presencia de Bélgica en su vida y obra, y a aquellos que me prestaron esos libros. En especial, agradezco a Óscar Castro García y a Michèle Lefort, cuyo apoyo fue mucho más grande del que acabo de mencionar.

Quiero también hacer visible, por medio de mis sinceros agradecimientos, a varias personas en diversos archivos por su orientación y atención a mis consultas y búsquedas. Muchas veces permanecen anónimos, pero su ayuda es muy valiosa porque saben dónde se encuentran los documentos, facilitando así la investigación: Sra. Patricia Quaghebeur, en Kadoc - Archivos de la Provincia Jesuita del Sur (Kadoc - Archives de la Province Méridionale Jesuite), en Lovaina; Sr. Rik Hemmerijckx, en el Museo Provincial E. Verhaeren (Provinciaal Museum E. Verhaeren), en Sint-Amands; Sr. Filip Strubbe, en el Archivo General de la Nación (Algemeen Rijksarchief), en Bruselas; Sras. Dehenain y Lauwers, en el Archivo de Arquitectura Moderna (Archieven voor Moderne Architectuur), en Bruselas; Sra. Van Seymortier, en el Instituto Real de Patrimonio Cultural (Koninklijk Instituut voor het Kunstpatrimonium), en Bruselas. También al Archivo de la Nación (Rijksarchief), en Amberes; al Registro Civil (Burgerlijke Stand) de Saint Gilles y de Ixelles/Elsene; a los Archivos de las Ciudades (Stadsarchieven) de Amberes, Bruselas y Gante; al Archivo General de la Nación, Bogotá. Y agradezco a Maria Alejandra García Laverde, Maud Blondé y Benny Vermeerbergen por su ayuda en algunas búsquedas.

Muchas personas fueron muy amables al responder mis correos, algunas veces con preguntas que seguramente sonaban muy raras, aun así, me ayudaron a abrirme camino en mis pesquisas, y por su dedicación y benevolencia hicieron posible encontrar aquellos detalles o imágenes que enriquecen el ensayo que el lector puede gozar. Pienso en Johan D'Halleweyn, consejero y cónsul actual, y Willy Stevens, ex embajador de Bélgica en Bogotá; en el Sr. Laurent Demoulin, del Fondo Simenon (Fonds Simenon); en Alain Deneef, de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Saint-Michel (Association des anciens élèves du Collège Saint-Michel), en Etterbeek; en Peter Maass, de Hapag-Lloyd AG, en Hamburgo; en Benoit Schoonbroodt; en Guy Posson.

Este libro tardó veinte años en hacerse realidad, por lo cual pido perdón a todos los que olvidé mencionar. Espero que puedan encontrar en esta publicación la satisfacción de haber contribuido.

Agradezco a dos amigos en particular: Lina Osorio y Eduardo Trujillo. Al igual que Mutis y yo misma, están tejiendo sus vidas entre Bélgica y Colombia. Ellos han contribuido generosamente con su tiempo, con su apoyo y su amistad. Lina y Eduardo, en momentos no siempre convenientes para ustedes, estaban siempre listos para ayudarme... De pronto no fueron los primeros lectores, pero sí fueron los primeros que pusieron el cuchillo y me ayudaron a dar forma a este texto... Lina y Eduardo, no tengo las palabras para expresar mi agradecimiento, por este y todos los demás caminos que estamos caminando juntos.

Gracias a Luis Fernando Molina Londoño conocí a Doris Aguirre, y sus palabras “¡aquí tienes un libro!” provocaron una alegría tremenda. Ese fue el empujón final. Gracias a sus comentarios y sugerencias y, más aún, a su revisión y cuidadosa y minuciosa redacción, el texto de investigación llegó a un nivel superior, se volvió un manuscrito. Doris, gracias por tu paciencia y tu disponibilidad para trabajar conmigo en una forma “no tan normal”. No cabe duda de que tu apoyo en todo sentido ha enriquecido el trabajo realizado. Tuvimos de esta forma la oportunidad de compartir agradables momentos y espero que esto sea el surgimiento de una larga amistad.

Agradezco al equipo del Fondo Editorial de la Universidad EAFIT por su interés, cuidado y dedicación en las etapas finales de la edición. Claudia Ivonne Giraldo me anunció la buena noticia y revisé el texto con Marcel René Gutiérrez, pero estoy consciente de que detrás de ellos hay todo un equipo de trabajo.

Finalmente, este libro solamente puede existir porque en mi vida he tenido el lujo de estar rodeada de muchas personas, amigos y familiares, que me han acompañado en mis andanzas. Agradezco a todos ellos en Bélgica, en Colombia y en otras partes, quienes no siempre saben en qué parte del mundo ando y aun así tratan de seguir mis ires y venires; quienes escuchan mis proyectos y me apoyan y dan pautas para seguir creando; quienes me quieren como yo les quiero... Me siento muy feliz de estar rodeada por ustedes, gracias por acompañarme en mi vida.

